

se ocupan con insistencia de este singular suceso que, sin embargo, debió producirse antes de la aparición del hombre sobre la superficie de la tierra.

5.º — INDIA MAHOMETANA (PUNDJAB, RAJPUTANA, SINDH, ETC.)

Toda la cuenca del Indo, comprendiendo el Pundjad, el Rajputana, el Guzerat, el Sindh, forma lo que podría llamarse la India mahometana, así por los conquistadores que la dominaron, como por los numerosos monumentos que la civilización musulmana ha dejado allí.

Es preciso añadirle esa región de la alta cuenca del Ganges que los ingleses llaman provincias del Noroeste. El Jumna, afluente de la margen derecha del Ganges, forma el límite oficial entre el Pundjab y las provincias del Noroeste.

El Pundjab, extensa región populosa y cultivada que se extiende en la base del Himalaya, parece prolongar hasta más allá del Indo la rica llanura del Ganges y forma el punto de unión entre las dos grandes cuencas del Norte que sin él estarían totalmente separadas.

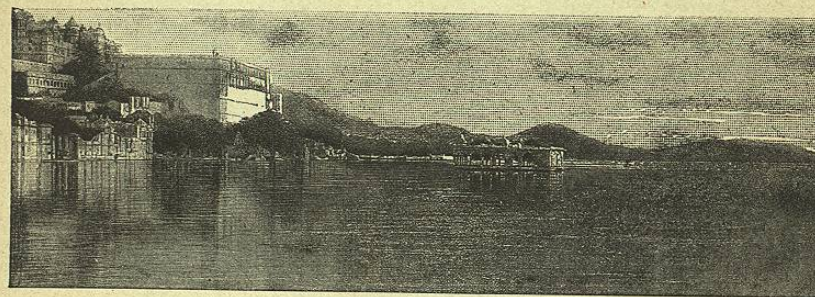
Se ven aún en el Pundjab campiñas bien regadas y por consecuencia fértiles, una población numerosa, ciudades brillantes y célebres, tales como Lahore, Amritsir, Delhi, etc.

Pero desde que se vuelve hacia el Sur, se distingue allá donde apenas alcanza la vista y adelantándose hacia el mar de Arabia la monótona extensión de los desiertos. Los grupos de habitaciones se desparraman ó desaparecen, toda cultura se hace imposible y secos pastos son la sola verdura y la sola producción de esas desoladas llanuras.

Es el clima de toda esta región notable por las enormes diferencias de su temperatura de una estación á otra; las variaciones del termómetro son allí de más de cincuenta grados. No sólo se distingue por esta particularidad el desierto del Thar, sino también las ciudades del Norte: Agra es en verano uno de los parajes más calurosos de la tierra habitable; en invierno, en cambio,

no es allí raro que hiele durante la madrugada y el crepúsculo.

En cuanto al desierto, lo atraviesan durante la estación de la sequía vientos tan calientes que parecen escaparse de la boca de un horno. Los animales mismos no pueden posar sin dolor sus patas sobre la arena calentada por el sol; los indígenas, montados sobre caballos ó sobre camellos, aprovechan esa circunstancia para cazar los lobos, faltos de valor para huir corriendo sobre ese suelo de fuego.



Gran lago de Odeypur (Rajputana)

Una región extraña forma al Sur la prolongación del desierto de Thar: tal es el Rann de Cutch. Una extensión perfectamente horizontal se despliega sobre una anchura de 60 á 100 kilómetros, seca y lisa como un cristal durante el verano, cubierta de un metro de agua aproximadamente durante el invierno. La isla de Cutch, un poco más elevada y sobre la cual aparecen algunas aldeas y una pobre vegetación, la separa casi completamente del mar.

Encima de esta lisa superficie, sobre la cual caen perpendiculares los rayos del sol, flotan sin cesar espejismos que fatigan al viajero y acabarían por enloquecerle. Esas obsesionantes alucinaciones, unidas á la brillante reverberación de la luz sobre la arena ó en los charcos de agua, hacen imposible durante el día atravesar Rann de Cutch. Solamente cuando el sol se pone puede el hombre aventurarse en esa inquietante y rara soledad.

Al Sudeste de la isla y de la laguna de Cutch se encuentra la península de Kattywar, que forma políticamente parte de la provincia del Guzerat.

Guzerat es uno de los países más civilizados de la India; su metrópoli Ahmedabad es una ciudad floreciente é industriosa, su comercio es muy activo y los puertecillos de la península de Kattywar son conocidísimos de los barcos mercantes de todos los países.

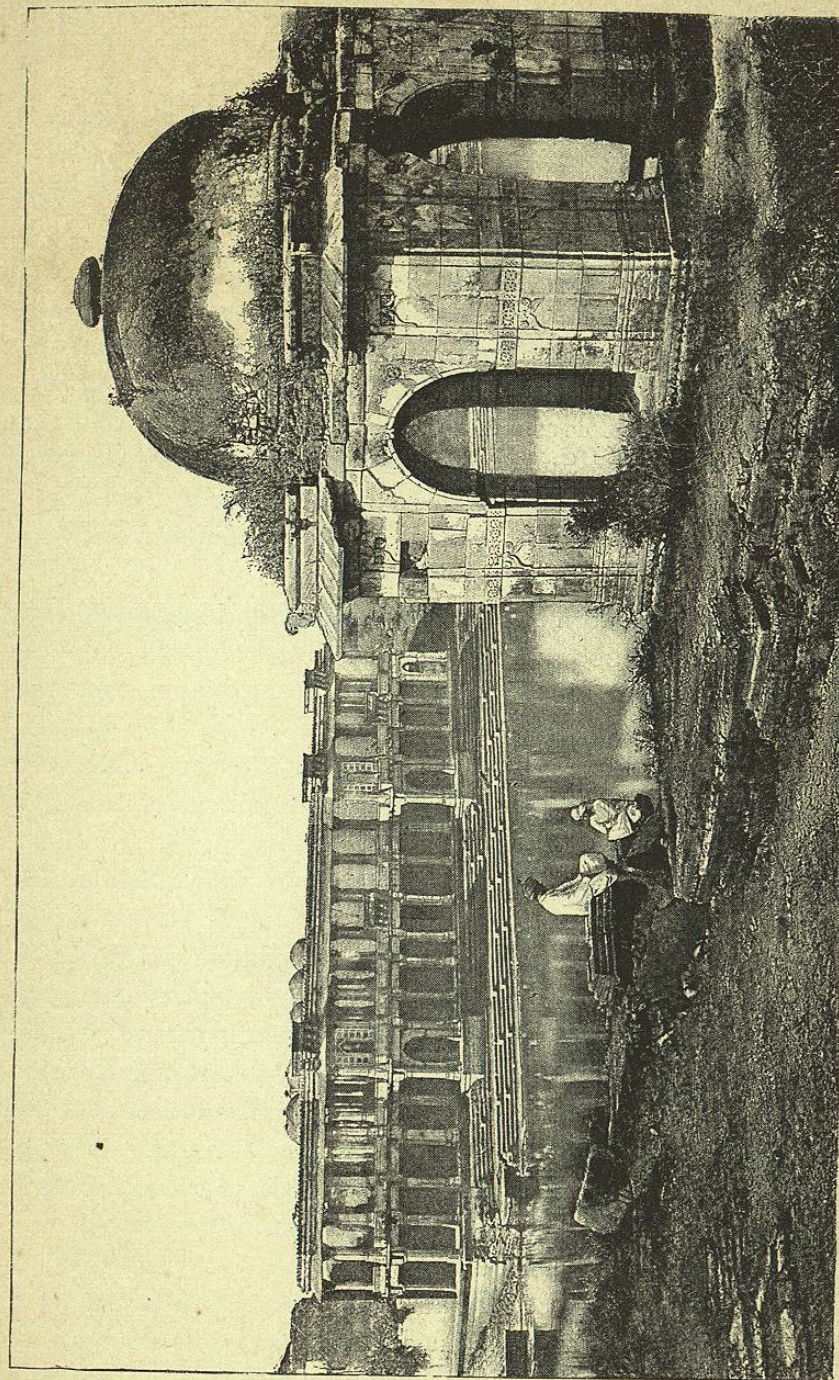
El golfo de Cambay, que baña sus costas, recibe el Nerbudda y el Tapti.

Al Norte de Guzerat y al Este del desierto de Thar se elevan los montes Aravulli, con el imponente macizo del Abú que se destaca. Esta última montaña es célebre en toda la India; se la mira como sagrada. Sobre sus flancos se elevan magníficos santuarios jainas donde los artistas indos han agotado su ingeniosa fantasía en esculturas grandiosas, monstruosas ó encantadoras.

Los Aravulli y la comarca montuosa que dominan están habitados por los Rajputes, una de las más antiguas razas de la India. Se han mantenido allí poco menos que independientes á través de todas las invasiones, gracias precisamente al carácter de su país, erizado todo de naturales fortificaciones. A menudo, de lejos, los bloques de rocas presentan el aspecto de murallas y de torres; y cuando están coronados por un fuerte, apenas se distingue dónde acaba el trabajo del hombre y comienza el de la naturaleza.

Al Este del Rajputana se encuentran las provincias de Bundelkund y de Bhagelkund. Estas regiones igualmente montañosas contienen minas de hulla y de hierro. Khajurao, antigua capital de Bundelkund, hoy enteramente desierta, posee templos que pueden ser considerados como los más maravillosos de la India.

Toda esta parte del Indostán se eleva para unirse, por la meseta de Malwa y los montes de Vindhya, al gran macizo de las provincias centrales, región culminante de la península.



Ruinas de palacio de Sirkhej en las orillas de un lago de las cercanías de Ahmedabad

6.º — PROVINCIAS DE LA INDIA CENTRAL Y COSTA DE ORISSA

La parte de la India designada por los ingleses con el nombre de Provincias centrales era conocida en otro tiempo bajo el de Gondwana. Así desde el punto de vista geográfico como desde el de la fauna y la flora, constituye una región intermedia entre el Indostán y el Dekkán. Gondwana estaba antes cubierto de espesas selvas infestadas de miasmas mortales que las hacían impenetrables. Hasta el siglo XVIII ha formado entre la India del Norte y del Sur una barrera que los invasores no han podido franquear sino flanqueándola. Hace apenas treinta años esta parte de la India era tan desconocida como el centro del África.

Gondwana está formado por una serie de mesetas cuya altitud varía de 300 á 1.000 metros, cortadas por profundas gargantas y por valles. El punto culminante de esta región, el Amarkantak, cuya altura pasa apenas de 1.100 metros, forma una red orográfica importante, pues da nacimiento á seis grandes ríos, entre ellos el Sone, el Mahanuddi y el Nerbudda.

Gondwana está habitado en parte por una población salvaje muy interesante, los Gondes, que habremos de estudiar en otro capítulo.

Al Este de Gondwana se encuentra la costa de Orissa, región actualmente pobre y salvaje, una de las más expuestas á la vez á las sequías y las inundaciones y por consecuencia al hambre. Fué, sin embargo, en otro tiempo la capital de un pujante imperio cuyo esplendor se revela por la magnificencia de los templos que ha dejado. Los de Bhuvanésvar y de Jaggernoth pueden aún citarse entre los más célebres de la India. Los últimos atraen anualmente por centenares de miles los peregrinos venidos de diversas regiones de la India.

La costa de Orissa se continúa al Sur por la costa de los Circars. Más abajo del lago Chilka, después de pasada la importante ciudad de Berhampur, se ve entre las montañas y el mar un

estrecho paso conocido bajo el nombre de Termópilas de los Circars, que han debido franquear los invasores que han penetrado por este lado en el Dekkán. Forma este punto la frontera común de las lenguas arias y dravidianas. El Urya se habla al Norte, el Telegú al Sur.

7.º — DEKKÁN

El nombre de Dekkán, que en su antigua acepción se aplica á toda la parte meridional de la India por oposición á la parte septentrional ó Indostán, está sin embargo generalmente reservado á la región de los llanos, abstracción hecha de las Provincias centrales y de las costas.

Estos llanos de suelo volcánico son generalmente estériles y poco poblados, á no ser en la margen de los ríos, en los valles llenos de «tierra negra» y en la parte occidental, donde el monzón del Sur vierte cada año torrentes de agua bienhechora.

Todo el Noroeste de esta región está habitado por los Mahrattes, que formaron en otro tiempo un Estado pujante, esencialmente guerrero y temido de la India entera. Vencedores de los Bhiles, que representaban en esta parte de la India la población autóctona, los Mahrattes se establecieron sobre las dos vertientes de los Ghates, lo mismo sobre las altas mesetas que en las ricas llanuras del Konkán. Es éste uno de los pueblos cuyos levantamientos han sido más difícilmente sofocados por los ingleses. Aparte los Mahrattes, todas las poblaciones del Dekkán son dravidianas; cuando menos, el elemento dravidiano domina á pesar de todas las mezclas.

Entre los grandes imperios que ocuparon el suelo de la península y cuyas capitales famosas, Golconda, Bijapur, Bijanagar, han brillado tanto y han dejado tan fantásticos recuerdos en la imaginación de los europeos, los solos que subsisten aún son los de Mysore y de Hyderabad.

El reino de Mysore, situado sobre el flanco oriental de los Ghates occidentales, apoyado al Sur contra el macizo de los

Nilghirris, recibe de las nubes del monzón un abundante tributo después que han vertido sobre la costa de Malabar sus primeros furiosos chaparrones. Está, pues, cubierto en parte por una rica vegetación; sus bosques sobre todo son admirables: abundan en sándalo, esa madera perfumada que los indos esculpen é incrustan con tanta habilidad. El algodón, los cereales, las especias, son importantes objetos de exportación para Mysore. Su capital, que lleva el mismo nombre, es una ciudad elegante y sana; pero los europeos prefieren todavía la residencia de Utakamund, en los Nilghirris, la principal ciudad saludable de la India meridional.

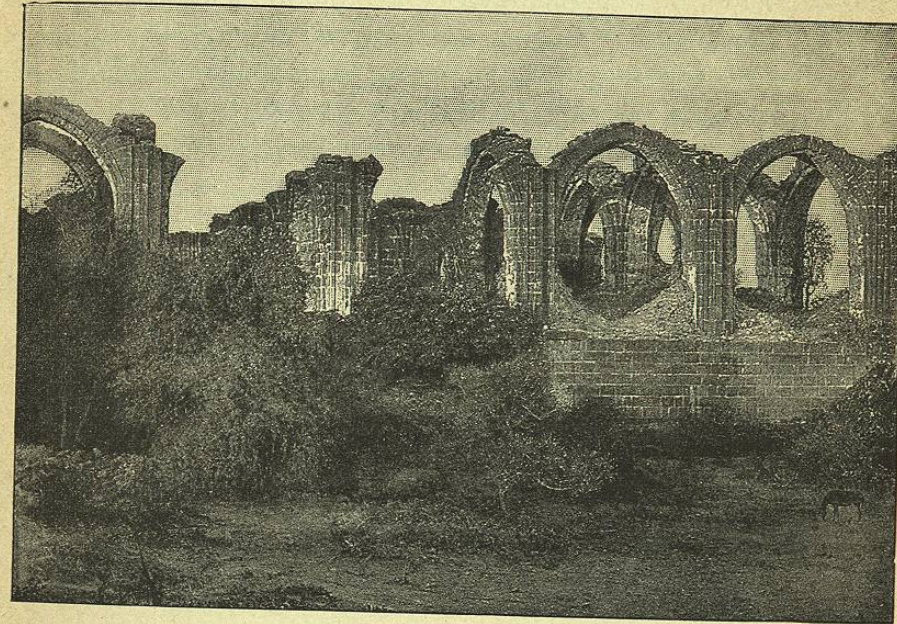
En Mysore, sobre el flanco oriental de los Ghates, toma origen el Cavery, el río más importante de la India meridional al Sur del Kistna. Deja bruscamente la región de las mesetas por una caída de más de 100 metros que en la época de la abundancia de aguas es una de las más hermosas cataratas del mundo. Su extremidad forma un vastísimo delta cuyo brazo más largo lleva el nombre de Coleroon. El Cavery es sagrado como la mayor parte de los ríos de la India; en la región que atraviesa en Tanjore, en Trichinopoli, en Rombakonum, y más abajo en Madura, se elevan templos célebres; su arquitectura difiere de la de los demás santuarios de la India y tiene por especial característico rasgo, como veremos, las grandes puertas piramidales ó «gopuras» cubiertas por millares de estatuas esculpidas, cuyo conjunto es de un efecto imponente en extremo.

La punta extrema de la India, al Sur del Cavery, forma una región montañosa y salvaje; los bosques abundan en ella y mantienen gran número de bestias feroces y de serpientes venenosas; el clima es malsano en los valles. Loables esfuerzos, empero, se han emprendido para sacar partido de las riquezas naturales que el suelo ofrece á la cultura, y sobre las pendientes de las montañas las villas de recreo comienzan á elevarse allí donde la altitud templada los ardores tropicales y soplan frescas y saludables brisas.

Toda la parte superior del Dekkán está ocupada por el gran

imperio de Nizam, el más extenso de los Estados semi-independientes de la India. Su población principal, Hyderabad, es una de las más curiosas ciudades de la India. Esta gran ciudad mahometana es de las que dan mejor idea de lo que debía ser una capital oriental, Bagdad, por ejemplo, en tiempo del apogeo árabe.

Muy cerca de Hyderabad se encuentra Golconda. Esta ciu-



Vista tomada en Bijapur (Dekkán)

dad en otro tiempo fastuosa y cuyo solo nombre evoca las maravillosas imágenes de palacios espléndidos donde se aglomeraban muchedumbres adornadas con tornasoladas telas y centelleantes pedrerías, no es más que una miserable aldea. Está dominada por una misteriosa fortaleza, verdadera llave de la comarca y donde muy pocos europeos lograron penetrar antes que nosotros.

Golconda no es, por otra parte, la sola antigua capital del Dekkán arruinada. Las capitales de antiguos reinos, desiertas hoy,

son comunes en la India. Las más interesantes que pueden observarse en el Dekkán son Bijapur y Bijanagar; se hallarán reproducidos en esta obra muchos de sus monumentos. Sobre un espacio casi tan vasto como París, Bijanagar presenta una aglomeración de pagodas y de palacios que no huella ningún pie humano y cuyos solos actuales huéspedes son las bestias feroces. Es preciso haber errado durante la noche, aprovechando la claridad de un rayo de luna, por el laberinto de los templos desiertos de esta ciudad muerta, á lo largo de galerías orladas de columnas y pórticos que se confunden y extienden al infinito, para comprender hasta qué punto es á veces elocuente el alma muda de las cosas. Sólo con tales espectáculos á la vista se logra hacer salir de entre el polvo de los siglos el misterioso fantasma de una civilización desaparecida.

CAPITULO III

FLORA, FAUNA Y PRODUCCIONES MINERALES

I.º — LA FLORA

Del mismo modo que presenta la India todos los diversos climas, presenta igualmente todos los géneros de producciones vegetales ó animales. Ninguna flora, como ninguna fauna especial la caracteriza.

Mientras las primeras pendientes de sus montañas están cubiertas de flores y de frutos de Europa, sus llanuras recuerdan frecuentemente por su aspecto las de la Persia y la China; al atravesar ciertas de sus regiones ardientes y secas se creería uno transportado al Africa central; y en fin, la rica y desordenada vegetación del Terai y de los Sanderband es muy semejante á la que se desarrolla en las islas de la Malasia.

En términos generales la India es con extremo rica y fértil y podría bastar fácilmente al mantenimiento de sus habitantes. Las espantosas hambres que desuelan á veces alguna de sus regiones obedecen en gran parte á la falta de medios de comunicaciones regulares, que permitan hacer llegar inmediatamente á la provincia cuyas cosechas sean insuficientes el exceso de las que han producido con abundancia.

Obedecen también estas hambres á la extrema pobreza de las clases inferiores, que con frecuencia faltas de la mínima cantidad necesaria para comprar un poco de arroz ó de trigo, perecen en masa, mientras se embarcan en los navíos enormes cantidades de grano que van á alimentar mercados extranjeros.

Cuenta, en efecto, la India los cereales como el primero y más importante producto de su suelo. El trigo, el arroz, el maíz, el mijo, se producen allí en abundancia y constituyen la base de